

**LA PSICOLOGIA DE LA ATENCIÓN
DE TH. A. RIBOT:
UNA APROXIMACIÓN CONTEXTUALIZADA
DESDE UNA PERSPECTIVA ACTUAL**

JAUME ROSSELLÓ
ANTONI RUBÍ
XAVIER REVERT
ENRIC MUNAR

Universitat de les Illes Balears

RESUMEN

Se expone el modelo atencional que desarrolla Ribot en su obra "Psychologie de l'Attention" (1889), que constituye el primer manual monográfico sobre atención. Su propuesta se analiza en el contexto de las principales teorías atencionales decimonónicas, pero procurando no perder la referencia conceptual contemporánea. Ribot concibe la atención como un estado intelectual estático y predominante (monoteísmo) que se opone al discurrir usual de la vida mental (politeísmo), esencialmente dinámica. El mecanismo atencional se caracteriza por venir determinado por los estados afectivos, por basarse en un importante componente motor y por tener funciones adaptativas. Distingue entre atención espontánea, la forma primordial e innata, y atención voluntaria, producto de la educación y la adaptación social. Esta última implica a menudo un sentimiento de esfuerzo, que se origina en el gasto de energía requerida para, por un lado, mantener una inhibición motora generalizada y, por otro, activar los músculos específicos necesarios. Finalmente, Ribot formula el concepto de atención expectante o preatención, análoga a la prepercepción de James y a la noción actual de expectativa. A lo largo del trabajo, se relacionan las ideas de Ribot con las de sus principales coetáneos, procurando, a la vez, destacar aquellos aspectos que se anticipan a formulaciones muy posteriores y que otorgan a la psicología atencional de Ribot ciertos matices propios de un modelo avanzado a su época, cuyo injustificado olvido debería enmendar la historia de la psicología.

ABSTRACT

Ribot's attentional model is explained, expounded in his work "Psychologie de l'Attention" (1889), which is probably the first monographic attentional handbook. His proposal has been analyzed in the context of the main attentional theories in the 19th century, yet trying to keep the contemporaneous conceptual reference. Ribot understands attention as a static and predominant intellectual condition, opposed to the usual flow of mental life, essentially dynamic. The attentional mechanism is characterized as being determined by affective states, as based on an important motor component and as having adaptative functions. He distinguishes between spontaneous attention, the essential and innate form, and voluntary attention, product of education and social adaptation. The latter often implies a feeling of effort, which is originated from the expense of energy required to keep a generalized motor inhibition on one hand, and to activate the necessary specific muscles on the other. Finally, Ribot formulates the concept of expectant attention or preattention, analogous to James' preperception and the actual notion of expectative. Throughout this paper, Ribot's ideas are related with those of his main contemporaries trying at the same time to emphasize those aspects which anticipate much latter formulations and which give Ribot's attentional psychology certain shades proper of a model advanced to its epoch, whose unjustified oversight should be corrected by the history of psychology.

1. INTRODUCCIÓN

Théodule Armand Ribot (1839-1916) es considerado el introductor de la psicología experimental en Francia (Carpintero, 1996; Bidón-Chanal, 1990; Bidón-Chanal y Caparrós, 1989; Sahakian, 1975) y, sin duda, fue uno de los personajes clave en su proceso de institucionalización. Positivista convencido, contribuyó de forma importante a la introducción del espíritu y el método de la nueva psicología científica a través de dos de sus obras, la primera de las cuales sintetizaba las tendencias descriptivas de la psicología asociacionista inglesa (Ribot, 1870), mientras la otra hacía lo propio con la vocación más experimental imperante en la psicología alemana (Ribot, 1879). Ocupó la primera cátedra de Psicología Experimental y Comparada de su país, en el Collège de France, hasta que en 1902 fue relevado por Janet, y fundó, en 1876, la *Revue Philosophique*, que habría de dirigir hasta su muerte. En 1889, fue presidente honorario del Primer Congreso Internacional de Psicología, celebrado en París. Ese mismo año crearía el laboratorio experimental de La Sorbona, que pasó a depender directamente de la cátedra que ocupaba.

Funcionalista en el sentido en que lo fueron Brentano, Mach, James o Ward, pensaba, como también lo hizo Wundt desde el estructuralismo, que la psicología no debía estudiar substancias sino fenómenos psíquicos y destacaba el aspecto adaptativo de la conducta humana (Carpintero, 1996; Boring, 1978). Su funcionalismo, sin embargo, se distinguió del de sus coetáneos por su profundo biologismo. En un principio, su enfoque reduccionista le llevó a pensar, en la línea

Taine, que los fenómenos psíquicos eran simples epifenómenos de la actividad nerviosa cerebral, sujetos, además, a las mismas leyes de la herencia que las características físicas. Posteriormente, abandonaría su epifenomenalismo radical. Como Taine, tuvo también una marcada inclinación hacia el estudio de los procesos psicopatológicos, a través del cual, pensaba, podía investigarse el funcionamiento de la mente "normal": la regresión psicopatológica no era más que la evolución en sentido inverso.

Metodológicamente, pensaba que la psicología debe moverse entre lo subjetivo y lo objetivo, utilizando tanto la introspección como el fecundo método experimental. Ribot pronto se convirtió en un defensor acérrimo y pasional, casi histriónico, de la nueva psicología científica. Pensaba que la vieja psicología era estrecha, pueril, superficial, verbal (no real) y escolástica (Koch y Leary, 1992), una "concepción bastarda que debe perecer por las contradicciones que encierra" (Ribot, 1879, p.3). El psicólogo debía renunciar a esta psicología metafísica y optar por el acercamiento científico a los fenómenos psíquicos. Pese a defender frecuentemente la metodología experimental, en sus investigaciones Ribot siguió aplicando de forma sistemática el método médico y descriptivo típico de la psicopatología francesa de la época. En honor a la verdad, ya en su compendio sobre la psicología inglesa anticipaba que la ciencia psicológica no puede basarse en estrictas investigaciones experimentales, a menudo demasiado limitadas y susceptibles de caer en un nivel de abstracción inconveniente (Ribot, 1870). Acabó reconociendo explícitamente que las experiencias de laboratorio tienen límites muy estrechos, que la certeza de las investigaciones objetivas no es absoluta y que el método subjetivo condiciona, de hecho, a todos los demás (Mueller, 1966).

En contra de lo que opina Bidón-Chanal (1990), Brett afirma que Ribot abandonó su epifenomenalismo y devino un verdadero psicólogo -en cuanto a su punto de vista y a su metodología-, hacia el año 1888, precisamente cuando escribía su libro sobre psicología de la atención, la obra en la que se centra este trabajo (Peters, 1965). También Koch y Leary (1992) piensan que Ribot fue un pionero en concebir la psicología en el sentido en el cual luego se institucionalizó.

Su sistema psicológico otorga especial importancia a los estados afectivos y establece una jerarquía cuyos distintos niveles siguen el orden impuesto por los principios de la evolución. En la base de dicha jerarquía se hallan los procesos motivacionales (motivaciones y emociones primarias) y sobre ellos los "juicios afectivos". Estos dos niveles del sentimiento dan lugar a una lógica afectiva y determinan en alto grado el nivel de los procesos cognitivos, entre los cuales se halla la atención, inmersa en una estructura mental asociacionista. El mecanismo atencional, ligado a los procesos motivacionales/emocionales y, muy particularmente, a la tendencia de autoconservación, permite asociar y disociar las distintas representaciones, posibilitando la percepción, la memoria, la ideación y, en definitiva, el conocimiento (Carpintero, 1996).

En este trabajo vamos a centrarnos en el estudio de la concepción ribotiniana del mecanismo atencional, basándonos principalmente en el análisis de su obra *Psychologie de l'Attention*, publicada por primera vez en 1889. Aunque a menudo se cite equivocadamente el trabajo de Pillsbury (1908), es el de Ribot el primer

libro que trata de forma monográfica el tema de la atención. Él mismo apunta: "Al no haber encontrado este tema (la atención) tratado en ningún sitio, yo he intentado hacerlo desde la teoría de la evolución..." (Ribot, 1889/1931, p. 180). Pensamos que esta obra ha sido injustamente olvidada, puesto que, al menos a finales del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, tuvo una amplia difusión y se convirtió en una referencia imprescindible para los estudiosos de la atención. Amén de otras evidencias, lo demuestra el mero hecho que el ejemplar del libro con el que hemos trabajado sea una decimoséptima edición y date de 1931.

Antes de abordar el análisis de la concepción atencional de Ribot es necesaria una advertencia: por razones de intereses y de espacio no vamos a entrar en la consideración de los estados mórbidos de la atención, a los cuales el autor dedica el capítulo III del libro, (y donde describe las principales alteraciones que producen hipertrofia o atrofia de la función atencional). Nos limitaremos a considerar los aspectos teóricos, básicos, que, a nuestro parecer, constituyen a la vez el objetivo fundamental y la aportación más notable de *Psychologie de l'Attention*.

2. CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS Y FUNCIÓN DE LA ATENCIÓN

Ribot concibe el mecanismo atencional como el complemento necesario de los modelos mentales asociacionistas. Si la vida psíquica "normal", en tanto que sigue las reglas de la asociación, es dinámica, está sometida a un cambio continuo suscitado por los estados afectivos (polideísmo), la atención supone un estado antagónico, estático, una inmovilidad intelectual (monodeísmo). Matiza Ribot que este monodeísmo no es absoluto (sólo lo será en ciertos casos de éxtasis), dado que permite ciertas asociaciones, aunque en límites muy restringidos que convergen en una misma "idea maestra".

Para Ribot, la atención tiene un objeto, no es una modificación meramente subjetiva: es un conocimiento, un estado intelectual cuya naturaleza es múltiple en función de su intensidad y su duración, "...comporta todos los grados, desde el instante fugitivo ligado a una mosca que zumba hasta un estado de profunda absorción." (Ribot, 1889/1931, p. 2). Es sorprendente como la naturaleza múltiple del mecanismo atencional, que tan clara tenían Ribot y otros destacados autores de esa época (Thorndike, 1907; James, 1890; Obersteiner, 1879, etc), se perdió bastante de vista en los años 50/60, con la irrupción del primer cognitivismo, y no se ha recuperado de forma firme y unánime hasta no hace muchos lustros (ver García Sevilla, 1997; Rosselló, 1997; Tudela, 1992, etc).

Como buen funcionalista, Ribot destaca el carácter adaptativo de la atención, que la distinguirá, por ejemplo, de las ideas fijas u obsesiones. La función "adaptativa" de la atención hace referencia al sentido plenamente biológico del término, conectándose directamente con el instinto de conservación. La atención sirve a las necesidades biológicas, a las motivaciones primarias y siempre aparece ligada al sentido más perfeccionado de cada especie (visión, audición, tacto, olfato, etc). Es necesario precisar que, en el caso de la atención voluntaria (ver apartado Formas de la atención), la adaptación va ligada al medio social. Ribot

subraya el papel de la atención a la hora de “destacar” lo más relevante del mundo externo para poder actuar de forma adecuada.

Una vez más, hay que resaltar la vigencia de esta concepción, muy en consonancia con lo que en la psicología de la atención contemporánea llamamos selección para la acción (Allport, 1987; Neumann, 1987, etc), algunos de cuyos modelos más radicales conciben la atención selectiva fundamentalmente como una selección al servicio del control y guía de la acción (ver Van der Heijden, 1995).

El monodeísmo atencional, desde el punto de vista fisiológico, implica un gasto de energía psíquica que se traduce en una activación de una parte restringida del cerebro. También para Pavlov la atención fue una especie de “foco de luz” excitatorio que recorría el córtex cerebral. Así pues, la concepción fisiológica de la atención que nos ofrece Ribot, aunque vaga y apuntada sólo brevemente, anticipa toda una tradición que alcanzaría su máxima expresión, ya en pleno siglo XX, en el ámbito de la Psicología Soviética, y que se manifestaría ampliamente en el mundo occidental sobre todo a partir de las formulaciones de los llamados teóricos de la activación.

Vistas algunas de las principales características y la función primordial del mecanismo atencional, podemos esbozar con Ribot un primer intento de definición de la atención como “*un estado intelectual predominante (monodeísmo) que supone una adaptación espontánea o artificial (voluntaria) del individuo*” (Ribot, 1889/1931, p.9).

3. LA DETERMINACIÓN MOTIVACIONAL/EMOCIONAL Y EL MECANISMO MOTOR DE LA ATENCIÓN

Para Ribot, la atención tiene como condición sine qua non el interés, los estados afectivos naturales o artificiales. De hecho, en su libro sobre la psicología de la atención, el autor esboza ya una teoría de los sentimientos que más adelante va a desarrollar ampliamente en tres de sus obras. A lo largo de *Psychologie de l'Attention*, repite reiteradamente que el monodeísmo atencional se debe siempre a los estados afectivos y que su intensidad y su duración van a depender de la intensidad y duración de los afectos. Es interesante observar como adopta, por lo que se refiere a la explicación de los estados afectivos, una postura cercana a la teoría periférica de las emociones de James-Lange. Afirma que los sentimientos, las pasiones, las emociones, se originan en la vida vegetativa. Dichos fenómenos afectivos preceden a la vida intelectual (y, en consecuencia, a la atención) e implican siempre movimientos (o inhibición de movimientos) reales, o en estado incipiente si las tendencias afectivas sólo se dan a nivel interno, sin conducta manifiesta. Así pues, si esos movimientos caracterizan a las tendencias afectivas y éstas, como hemos visto, determinan la atención, debe concluirse que dichos movimientos son elementos constitutivos del estado atencional desde su primer origen: la atención implica siempre un mecanismo motor.

La determinación motivacional/emocional del mecanismo atencional es una concepción que va a encontrar amplio eco en modelos posteriores. Valga citar

a modo de ejemplo, el vínculo atención-motivación-emoción defendido por algunos importantes teóricos de la activación como Duffy, Lindsley o M.W. Eysenck, la relación entre los estados altamente motivados y el aumento de la selectividad atencional postulada por Easterbrook, la importancia que otorgó el primer Broadbent a la motivación como principal factor top-down director de la atención selectiva, las propiedades colativas de los estímulos motivantes postuladas por Berlyne, etc. Recientemente, la relación entre los procesos emocionales y el mecanismo atencional vuelve a estar de moda: cada vez son más los autores que investigan cómo las motivaciones y las emociones afectan a la dirección, calidad o intensidad de la atención, y como ésta, a su vez, determina nuestra experiencia afectiva (Wells y Matthews, 1994).

4. FORMAS DE LA ATENCIÓN

Como muchos de sus coetáneos interesados en el estudio de la atención, Ribot distinguió ya entre atención sensorial, aplicada a los objetos exteriores, y atención "*interna*" o reflexión, que actuaba sobre los acontecimientos interiores o representaciones. Esta distinción conceptual, que también sostuvo James distinguiendo entre atención sensorial e intelectual (James, 1890), fue otra vez "*olvidada*" en los primeros modelos cognitivistas de cuello de botella, los cuales intentaban explicar únicamente la selectividad aplicada a la entrada sensorial. De nuevo, hubo que esperar algunos años para que se volviera a concebir la selectividad como susceptible de aplicarse a los inputs (atención sensorial) y a las propias representaciones (reflexión). Hoy en día se sabe que, además, se da una selección para la acción, lo cual -nil novi sub sole- ya había anticipado Obersteiner, un contemporáneo de Ribot autor de uno de los primeros estudios experimentales sobre el mecanismo atencional, que argumentaba, ¡nada menos que en el año 1879!, que el poder inhibitorio de la atención actuaba sobre la percepción, el pensamiento y la acción (Obersteiner, 1879). También James llegó a afirmar que la atención es la verdadera función, el genuino proceso psicológico que determina que, entre un flujo múltiple de fenómenos de conciencia uno de ellos se ejecute y devenga movimiento. Inmerso en este caldo de cultivo e influido por su perspectiva evolucionista, no debe extrañarnos que Ribot aludiese a la importancia del mecanismo atencional para llevar a cabo la acción más adaptativa.

Más relevante en la obra de Ribot es la distinción entre atención espontánea y atención artificial o voluntaria, una distinción que también sostuvo James, diferenciando entre atención pasiva y activa, pero que se remonta por lo menos a Leibniz (Leahey, 1980).

4.1. Atención espontánea

La atención espontánea es innata, determinada por nuestras tendencias motivacionales más arraigadas, por estímulos naturalmente interesantes, rara vez implica esfuerzo y resulta, normalmente, de breve duración. Es, para Ribot,

la atención natural, la más genuina. Da lugar a una serie de manifestaciones físicas que no son tanto efectos como elementos constitutivos de la atención misma. Estas manifestaciones pueden dividirse en fenómenos vaso-motores -fundamentalmente hiperhemia (aumento del flujo sanguíneo)-, fenómenos respiratorios -básicamente disminución o parada del ritmo respiratorio-, y fenómenos motores, que consisten principalmente en la contracción del músculo frontal en el caso de la atención sensorial y en la del orbicular superior de los párpados en la reflexión. A nivel de cuerpo entero también se dan movimientos o inhibición de movimientos, implicando a prácticamente todos los músculos del organismo -como reconocerían años después los estudiosos del llamado reflejo de orientación (Tullio, 1938)- en los cuales se manifestaba una tendencia a la unidad de acción, a la convergencia. Estos correlatos físicos, más evidentes en la atención espontánea, son factores indispensables de la atención. Si no hay movimientos, no hay atención, dado que es precisamente este componente motor el que mantiene y refuerza el estado de conciencia, actuando de dos modos que constituyen dos sistemas de retroalimentación positiva: por una parte, la atención hace que aumente la tensión muscular, lo que, a su vez, aumenta el sentimiento de atención; por otra, los movimientos, cuando son captados por los sentidos cinestésicos, aumentan la energía "*central*" que, en parte, producirá un reforzamiento de la conciencia. En definitiva, la secuencia de acontecimientos es: la atención se dirige a una representación (interna o externa) al tiempo que se produce una activación periférica que, de por sí, ya aumenta la intensidad atencional. Luego, la propiocepción del movimiento incrementa de nuevo la "*fuera*" atencional. Es cuando menos curioso cómo este doble sistema propuesto por Ribot, recuerda el funcionamiento que, en la segunda mitad de nuestro siglo, se ha descrito para el Sistema Activador Reticular Ascendente (SARA) y el Descendente (SARD) (Luria, 1975/1984). En todo caso, esta formulación de Ribot, saca a la palestra una controversia que sigue vigente: ¿Es la atención una fuerza o un resultado?. En términos del modelo de Ribot, ¿es la atención el origen o el efecto del movimiento?. Nuestro autor elude la cuestión, argumentando que es simplemente "*parte*" de la atención, la cual constituye "*un complejo psicofisiológico*" (Ribot, 1889/1931, p.38). También James evitó dar una respuesta clara al tema, aunque su enfoque descriptivo iba más de acorde con la atención concebida como resultado, al contrario que aproximaciones como las de Wundt (1896) o Helmholtz (1894). Hoy en día, el dilema aún no ha sido resuelto satisfactoriamente (Johnston y Dark, 1986; Tudela, 1992).

4.2. Atención voluntaria

La atención voluntaria es producto de la educación y el aprendizaje, se halla dirigida por el sujeto, se hace posible gracias a que determinados estímulos no intrínsecamente interesantes pueden asociarse a propiedades afectivas, siempre suele ir acompañada de sentimiento de esfuerzo y puede dar lugar a una atención continuada de larga duración. Es este tipo de atención, dice Ribot, el que ha sido estudiado por la mayoría de psicólogos, que a menudo piensan que es la

única posible. Para él, en cambio, atención espontánea y voluntaria son dos polos antitéticos entre los cuales podemos encontrar todos los grados posibles. Los neonatos sólo son capaces de atención espontánea. Sólo la educación hace posible que determinados objetos o actividades adquieran para el niño propiedades motivantes que antes no tenían, lo cual les da un poder prosexígeno "artificial". A menudo, este atractivo adquirido que posibilita la atención se logra por asociación con atractivos naturales, en un proceso que depende en una primera fase de los sentimientos más simples (miedo, placer, etc) para, luego, ligarse paulatinamente a motivos más complejos (amor propio, ambición, sentido del deber, etc). Finalmente, la atención deviene un hábito. Si la atención espontánea era un factor de primer orden en la lucha por la vida en el medio natural, la atención voluntaria lo es en esta nueva forma de lucha vital que se da en el seno de la civilización y la sociedad. Esta es la razón evolutiva que justifica su desarrollo. Ribot, próximo a una concepción lamarckiana de la evolución, afirma que la atención voluntaria es un fenómeno de origen sociológico, es producto (y a la vez causa) de la civilización. En cierto modo, su concepción se adelanta a la que va a sostener la Psicología Soviética, para la cual la atención voluntaria tenía un claro origen socio-histórico. Para explicar cómo se hace posible atender de forma sostenida a estímulos no naturalmente atractivos en presencia de otros intrínsecamente interesantes, Ribot recurre a la fisiología, concibiendo, de forma harto clarividente, un sistema de control atencional sito en los lóbulos frontales que actuaría no sólo a través de procesos de excitación, sino también, y de forma especialmente importante, a través de procesos de inhibición nerviosa. Gracias a los estudios experimentales y neuropsicológicos, sabemos hoy que Ribot no andaba tan desencaminado, ya que el control atencional se manifiesta en alto grado en la habilidad para inhibir la cognición o la acción, función que emerge esencialmente de la región prefrontal de nuestro cerebro.

Así pues, en cierto modo, Ribot anticipó las propiedades y la ubicación neural de lo que algunos autores contemporáneos han llamado Sistema Atencional Supervisor (SAS) (Norman y Shallice, 1986) o Sistema Ejecutivo (Logan y Cowan, 1984). Según Ribot, esta facultad inhibidora aparece más tarde en la ontogenia que la excitatoria, se adquiere gracias al proceso educativo y es la razón fundamental que explica porque, en determinadas circunstancias, se pueden ignorar (inhibir) estímulos naturalmente atractivos manteniendo la atención en otros que no lo son. Si, como hemos visto, el mecanismo de la atención es esencialmente motor, también deberíamos encontrar manifestaciones musculares de esta inhibición característica de la atención voluntaria. Pese a algunas dificultades, podemos decir que, grosso modo, Ribot consigue aportar evidencias de estos correlatos motores tanto en la atención sensorial como, con un carácter más débil y sutil, en la reflexión (tanto en la centrada en imágenes como en la centrada en ideas o conceptos). Así pues, la atención voluntaria actúa no sólo a partir de la excitación muscular pertinente, sino también, y de forma primordial, deteniendo los elementos motores propios de los estados de conciencia que no sirven al objetivo principal y que dan lugar, por tanto, a percepciones y representaciones distractoras. Ribot llega a decir que la atención voluntaria constituye, esencialmente, una parada motora.

5. ATENCIÓN Y ESFUERZO

El concepto de esfuerzo cognitivo ligado a la atención, tan en boga desde la publicación de *Attention and Effort* (Kahneman, 1973), no es, ni mucho menos, un descubrimiento contemporáneo. Ya el filósofo Maine de Biran (1766-1824) postulaba que el conocimiento que el sujeto puede tener de un objeto necesita de una fuerza que se manifiesta en el fenómeno del esfuerzo, que es, a su vez, lo que origina la conciencia humana (Lain Entralgo, 1978). Ribot recoge esta tradición y formula su propio concepto de esfuerzo, que se origina, por una parte, en la energía utilizada para producir el trabajo que dará lugar a la tensión muscular propia de la atención, pero, principalmente (recordemos que la atención voluntaria funciona básicamente a partir de mecanismos de inhibición motriz), en el gasto de energía necesario para que se produzca la parada motora. El sentimiento de esfuerzo es proporcional a la duración de la atención voluntaria y a la dificultad para mantenerla. Su origen es periférico, siendo más el resultado de la energía motora desplegada que la fuerza que la origina. Algunos años antes, Fechner había sostenido una posición cercana, asociando el esfuerzo propio de la atención sensorial al *Muskelgefühl*, un sentimiento muscular originado en la contracción de los músculos propios de los órganos sensoriales. El esfuerzo ligado a la reflexión se localizaba en cambio "en la parte de la cabeza que el cerebro llena" (Fechner, 1860/1889, p. 475). Aunque ya hemos visto que para Ribot el esfuerzo se asociaba sobre todo a la energía inhibitoria, el autor precisa y matiza lo postulado por Fechner, afirmando que parte del sentimiento de esfuerzo que acompaña a la reflexión se origina más bien en la contracción de los músculos de la cabeza. Además, tanto en la atención interna como en la sensorial, habría una cierta contribución debida a la contracción de los músculos respiratorios.

6. EL CONCEPTO DE EXPECTATIVA "AVANT LA LETTRE"

En su obra, Ribot saca a colación una serie de experimentos en los que se demuestra que el tiempo de reacción disminuye cuanto más se puede prever la naturaleza y/o el momento de aparición del estímulo al cual se debe responder (Ribot, 1889/1931, pp 108-109). Este efecto lo explica en virtud de lo que llama atención expectante o preatención, que correspondería al concepto de prepercepción o imaginación anticipatoria de James o al de disposición de Lange, y al cual, actualmente, solemos referirnos con el término expectativa (Van der Heijden, 1992). El concepto de atención expectante, como el de expectativa, implica una concepción de la atención más como resultado que como fuerza y resulta propio de lo que hoy podríamos llamar modelos de selección tardía (Rosselló, 1993).

Desde el punto de vista motor, se produce en la atención expectante una inervación preparatoria de los centros nerviosos y de los músculos, que sólo se convierte en un impulso real cuando aparece el estímulo. Cuanto mejor conocemos la naturaleza del estímulo, es decir, cuanto más específica sea la atención

expectante, más localizada se hallará la inervación motriz, lo cual redundará en una disminución del tiempo de reacción. Lange fue algo más allá al afirmar que sólo sería percibida aquella impresión sensorial que coincidiese con la imagen anticipada, afirmación que coincide en buena medida con el modelo formulado por Neisser (1976) sobre los esquemas anticipatorios que determinan la percepción selectiva de las entradas sensoriales.

7. CONCLUSIÓN

A pesar de ser una teoría muy de su época, aparecen en el modelo atencional de Ribot algunos trazos de sorprendente modernidad. Aunque muchas de sus formulaciones iban en la línea de los modelos coetáneos, en algunos aspectos fue un modelo avanzado a su tiempo. Por eso, y porque su obra puede considerarse el primer manual de psicología de la atención, creemos que es injusto que apenas aparezca en los trabajos que versan sobre la historia del estudio atencional. Hasta el primer tercio del siglo XX, su libro tuvo el reconocimiento que se merecía. Cabe hacer lo posible para que la historia de la psicología reconozca que esos méritos de antaño constituyen una razón suficiente para no ignorarlos en cualquier visión retrospectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Allport, D. A. (1987). Selection for action: Some behavioral and neuro-physiological considerations of attention and action. En H. Heuer y A. F. Sanders (Eds.), *Perspectives on Perception and Action*. Hillsdale, N.J.: LEA.
- Bidón-Chanal, A. (1990). El biologismo de la psicología empírica de Th. A. Ribot. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, 3-4, 313-320.
- Bidón-Chanal, A. y Caparrós, A. (1989). El método introspectivo en la obra de Th. A. Ribot. *Revista de Historia de la Psicología*, 10, 1-4, 1-4.
- Boring, E. G. (1978). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Carpintero, H. (1996). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide.
- Fechner, G.T. (1860/1889). *Elemente der Psychophysik*. 2 vols. Leipzig: Breitkopf & Härtel.
- García Sevilla, J. (1997). *Psicología de la atención*. Madrid: Síntesis.
- Helmholtz, H. (1894). *Handbuch der physiologischen Optik*. Hamburg, Leipzig: L. Vos.
- James, W. (1890/1950). *Principles of Psychology*. New York: Dover.
- Johnston, W.A. y Dark, V.J. (1986). Selective attention. *Annual Review of Psychology*, 37, 43-75.
- Kahneman, D. (1973). *Attention and Effort*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Koch, S. y Leary, D. E. (Eds.) (1992). *A Century of Psychology as Science*. Washington: APA.
- Lain Entralgo, P. (1978). *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat.

- Leahey, T. H. (1980). *A History of Psychology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Logan, G. D. y Cowan, W. B. (1984). On the ability to inhibit thought and action: A theory of an act of control. *Psychological Review*, 91, 295-327.
- Luria, A. R. (1975/1984). *Atención y memoria*. Barcelona: Martínez Roca.
- Mueller, F. L. (1966). *Historia de la psicología desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2ª de.
- Neisser, U. (1976). *Cognition and reality*. San Francisco: Freeman.
- Neumann, O. (1987). Beyond capacity: A functional view of attention. En H. Heuer y A. F. Sanders (Eds.), *Perspectives on Perception and Action*. Hillsdale, N.J.: LEA.
- Norman, D. A. y Shallice, T. (1986). Attention to Action. Willed and Automatic Control of Behavior. En R.J. Davison, G.E. Schwartz y D. Shapiro (Eds.), *Consciousness and Self-Regulation*, Vol. 4, (pp 1-18). New York: Plenum Press.
- Obersteiner, H. (1879). Experimental researches on attention. *Brain*, 1, 439-453.
- Peters, R. S. (Ed.) (1965). *Brett's history of psychology*. Cambridge, Mass.: M.I.T. Press.
- Pillsbury, W. B. (1908). *Attention*. New York: MacMillan.
- Ribot, Th. A. (1870). *La Psychologie Anglaise Contemporaine*. Paris: Libraire Félix Alcan.
- Ribot, Th. A. (1879). *La Psychologie Allemande Contemporaine*. Paris: Libr. Félix Alcan.
- Ribot, Th. A. (1889/1931). *Psychologie de l'Attention*. Paris: Libr. Félix Alcan, 17ª ed.
- Rosselló, J. (1993). El periplo histórico de la psicología de la atención: de la cuna del introspeccionismo al renacimiento cognitivista. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 395-406.
- Rosselló, J. (1997). *Psicología de la atención. Introducción al estudio del mecanismo atencional*. Madrid: Pirámide, 2ª ed
- Sahakian, W. S. (1975/1982). *Historia y sistemas de la psicología*. Madrid: Tecnos.
- Tellio, P. (1938). *I riflessi orientativi nello studio delle attività mentali*. Bologna: Nicola Zanichelli.
- Tudela, P. (1992). Atención. En J. L. Fernández-Trespalacios y P. Tudela (Coords.), *Atención y Percepción*. (pp. 119-163). En J. Mayor y J. L. Pinillos (Eds.), *Tratado de Psicología General*. Vol. 3. Madrid: Alhambra.
- Van der Heijden, A. H. C. (1992). *Selective attention in vision*. London: Routledge.
- Van der Heijden, A. H. C. (1995). Modularity and Attention. En C. Bundesen y H. Shibuya (Eds.), *Visual Selective Attention. A Special Issue of The Journal Visual Cognition*, (pp. 269-302). Hove: LEA.
- Wells, A. y Matthews, G. (1994). *Attention and Emotion. A clinical perspective*. Hove: LEA.
- Wundt. W. (1896/?). *Compendio de Psicología*. Madrid: La España Moderna.
- La psicología de la atención de Th. A. Ribot.